

## CAPÍTULO VII

### APROXIMACIONES A UNA PROBLEMATIZACIÓN SOBRE LOS INSTRUMENTOS METODOLÓGICOS DEL TRABAJO SOCIAL EN EL MARCO DE LAS PRÁCTICAS DE FORMACIÓN PROFESIONAL

*Francisco Gulino*

#### **Introducción**

Aceptando el desafío que un contexto de prácticas de formación profesional -como es la carrera de Trabajo Social de la UNLP- impone al ejercicio pedagógico propuesto a los estudiantes en relación a la construcción, implementación y evaluación de instrumentos metodológicos disciplinares, proponemos una delimitación de ciertas tensiones que atraviesan esta tarea y se vuelven posibles disparadores para su problematización. Antes de describir las mismas, consideramos necesario nombrar dos elementos transversales para pensar lo técnico-instrumental en la profesión.

Por un lado, encontramos oportuno señalar el dilema que Hugo Spinelli deriva de lo que llama la lógica de soluciones como operación conceptual por la cual se define -porque se supone se sabe- de antemano lo que hay que hacer y el problema se reduce a delimitar el medio para alcanzar el objetivo. Para el citado autor “la lógica de soluciones es la forma que alcanza la razón instrumental para operacionalizarse y al concretarla la reifica en tanto saber sin sujeto” (2010:279) frente a la cual propone una lógica de problemas que involucra la acción situada del sujeto. De esta manera, en relación a la

intervención del Trabajo Social, esta distinción nos advierte sobre el riesgo al que nos conduciría una delimitación de las técnicas e instrumentos profesionales en tanto formas para alcanzar propósitos que estarían fuera de toda problematización y más allá de cualquier situación y actividad subjetiva. Como contrapartida, desde una lógica de problemas, se nos abre la posibilidad de pensar lo técnico-instrumental en relación a intervenciones disciplinares en procesos socio-subjetivos situados, es decir, singulares. De esta manera, el cómo no quedaría desplazado del qué, para qué y por qué ni del con quién y para quién (Ibídem, 2010) en la intervención profesional o pre-profesional.

Por otro lado, revisando la intervención profesional en tanto instancia de producción subjetiva quisiéramos remarcar la apuesta de considerar lo técnico-instrumental en tanto medio de trabajo indiferenciado de la fuerza productiva involucrada. Es la propia producción subjetiva del profesional la que se pone en movimiento en su proceso de intervención. Esto -siguiendo el análisis realizado por Franco y Merhy en otro campo disciplinar- nos conduce a no eludir al trabajador social en cuanto “productor y producto de determinados modelos tecno-asistenciales.” (2012:18)

Estos dos elementos nombrados nos delimitan las coordenadas de lectura de las tensiones que identificamos a continuación en relación a lo técnico-instrumental en Trabajo Social.

### **Investigación-investigación o intervenir conociendo**

Partiendo de la delimitación propuesta por Estela Grassi (1996) sobre el objeto del Trabajo Social en tanto objeto de conocimiento y objeto de intervención a la vez, podemos señalar que uno de los determinantes principales en la construcción, implementación y evaluación de los instrumentos metodológicos se deriva del carácter interventivo de la profesión<sup>1</sup>. Es decir, que esta condición profesional establece una distancia y diferencia en

---

<sup>1</sup> Esta circunstancia es la que orienta la pregunta de Bibiana Travi (2006) sobre la dimensión técnico-instrumental de la profesión, “¿cómo puede explicarse que una profesión que se caracteriza por su explícita **intencionalidad interventiva**, haya producido tan poco al respecto?” (p. 15, negritas en el original).

relación a otras disciplinas de las ciencias sociales como la sociología, la antropología (al menos en sus modalidades más tradicionales) y un acercamiento a la psicología y, por más que nos pese, a la medicina, además de tamizar el estatus de sus instrumentos metodológicos. Por eso mismo, la cualidad interventiva del Trabajo Social exige “la necesidad de actualización permanente y el mejoramiento constante de su bagaje técnico-instrumental.” (Travi, 2006:16) Así es que podemos partir de la conjunción entre conocer e intervenir, o entre objeto de conocimiento y objeto de intervención (Grassi, 1996) en tanto componente constitutivo de la profesión, y precisar que las técnicas e instrumentos de actuación profesional están supeditados a concepciones teórico-epistemológicas y político-ideológicas (Travi, 2006).

De esta manera, podemos afirmar que la tarea de construcción de herramientas metodológicas que realizamos en nuestras prácticas de formación está atravesada por una doble pregunta ¿qué conozco o pretendo conocer y para qué o por qué? Es decir, nunca la operativización de instrumentos o técnicas (e.g., entrevista, observación) se agotará en un proceso de conocimiento cerrado en sí mismo sino más bien implicará una apertura a un *hacer interventivo*. En suma, todo proceso de diseño, implementación y evaluación de cualquier instrumento o técnica en Trabajo Social implica una dinámica de conocimiento direccionada en función de una estrategia de intervención. Soslayar esta condición conlleva a desatender el tipo de emplazamiento profesional que el Trabajo Social despliega en los dispositivos institucionales en los cuales se inserta laboralmente.

### **Objetividad o neutralidad**

Desde otra perspectiva, Saül Karsz (2007) y Travi (2008) coinciden –con diversidad en sus desarrollos- en cuanto a la imposible neutralidad en el uso de las técnicas e instrumentos profesionales que, como ya dijimos, son de conocimiento e intervención, y, ahora especificamos, se efectivizan a través de nuestra subjetividad, marcos teóricos, ideología y posicionamiento ético. A su vez, este autor franco-argentino postula la necesidad de producir, por esos

medios de trabajo, un conocimiento objetivo, es decir, argumentado, probado, rectificable. De este modo, podemos aceptar que la construcción permanente de la objetividad en los procesos de intervención -mediante técnicas e instrumentos- no anula -más bien supone y acepta- la condición subjetiva, teórica, ideológica y ética del profesional. Así es que la problematización del tópico de este eje, objetividad-neutralidad, supone -en la definición que nos demos de cada uno de sus términos y de su relación- una apuesta teórico-epistemológica que en términos del citado autor, es atravesada por las lógicas de la ideología y el inconsciente. Si apostamos a la neutralidad de los conocimientos producidos mediante las técnicas e instrumentos profesionales (y de las intervenciones correspondientes) soslayaremos el juego de estas dos lógicas nombradas y la reflexión sobre los supuestos teóricos, epistemológicos y políticos de nuestros marcos de referencia. Si, por el contrario, intentamos articular “por un lado, un conocimiento objetivo (argumentado, probado, rectificable) de las situaciones de trabajo social y, por el otro, la imposibilidad de cerrar el paso a las orientaciones ideológicas y a las investiduras subjetivas” (Karsz, 2007:187) quebraremos la impermeabilidad que se pretende sostener entre estas dimensiones.

En síntesis, la tarea sobre las técnicas e instrumentos metodológicos realizada en las prácticas de formación exige una problematización, por una parte, sobre su estatus de medio de construcción de un dispositivo de conocimiento e intervención objetivo pero siempre abierto y, por otra, sobre sus atravesamientos socio-subjetivos. Es decir, en la definición de lo técnico instrumental nada es neutral porque cada entrevista, encuesta, observación o informe social están cargados de ideología y de deseo aunque no por eso pierdan la posibilidad de ser medios de construcción de intervenciones objetivas.

## **Sujetos necesitados y benefactores, sujetos demandantes y profesionales o sujetos socio-deseantes**

Por último, reconociendo que el interrogante sobre cómo tener en cuenta al otro en la intervención del Trabajo Social atraviesa la obra citada de Saül Karsz (2007), lo mismo podemos decir sobre el tema de esta sección en cuanto a que las técnicas e instrumentos metodológicos se practican en medio de encuentros entre profesionales y destinatarios de las intervenciones sociales, en medio de los posicionamientos subjetivos tanto de unos como de otros. Esta cuestión no es ajena a los dos elementos expuestos anteriormente, sino más bien los contiene en tanto la conjunción investigación-intervención y la disyunción objetividad-neutralidad se emplazan en una relación socio-subjetiva abierta entre el profesional y los destinatarios.<sup>2</sup> De esta manera, si trasladamos el análisis realizado por este autor sobre las *tres figuras* que permean las intervenciones del trabajo social a nuestro tema específico, podemos señalar algunas apreciaciones respecto al tópico de este eje.

Si las técnicas e instrumentos de la intervención profesional están orientadas por una apuesta al reconocimiento de carencias y a la correspondiente gestión de sus satisfactores, será una relación entre sujetos necesitados y sujetos benefactores la que guiará su efectuación. Si, en otro sentido, son matizadas por la acentuación de la dependencia entre la demanda de los destinatarios de la intervención y la evaluación del profesional, la relación entre ambos discurrirá a partir de una demanda a satisfacer y de un saber psicosocial desideologizado. Si, en último término, es considerado el atravesamiento socio-deseante de los sujetos en las tareas de producción, ejecución y evaluación de técnicas e instrumentos profesionales nos acercaremos a lo que Karsz (2007) denomina clínica transdisciplinaria. Esta clínica “intenta insertar las experiencias profesionales en las redes de un saber en evolución constante,

---

<sup>2</sup> Sobre las implicancias de este debate en el ámbito de la Salud Mental, desde otra perspectiva teórica y disciplinar pero a partir de similares problemas, se recomienda revisar Galende, E. y Kraut, A. (2006). Para una ética en Salud Mental. En *El sufrimiento mental. El poder, la ley y los derechos* (pp. 99-102). Buenos Aires: Lugar.

saber cuyos dos marcadores estratégicos son la lógica de la ideología y la lógica del inconsciente” (Karsz, 2007: 207)

Concluyendo, y aceptando el paralelo realizado desde las figuras del Trabajo Social señaladas por el autor antes mencionado, podemos advertir que las técnicas e instrumentos metodológicos puestas en juego en las prácticas de formación estarán atravesadas por la tendencia que otorguemos al encuentro con los destinatarios de los dispositivos de intervención en los nos insertemos.

## Bibliografía

- Franco, T. y Merhy, E. (2011) El reconocimiento de la producción subjetiva del cuidado. Salud Colectiva, 7 (1), 9-20.
- Grassi, E. (1996) “La implicancia de la investigación social en la práctica del Trabajo Social” Revista Margen N° 9.
- Karsz, S. (2007) Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica. trad. Irene Agoff y Saül Karsz. Barcelona: Gedisa.
- Spinelli, H. (2010) Las dimensiones del campo de la salud en Argentina. Salud Colectiva, 6 (3), 275-293.
- Travi, B. (2006) La dimensión técnico-instrumental en Trabajo Social. Reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social. Buenos Aires. Editorial Espacio.